



# **ESPÍRITU SANTO**

**MOTOR E IMPULSO DE NUESTRA VIDA**

# INTRODUCCIÓN

El final de una etapa debería llevar siempre consigo un análisis profundo de lo vivido durante el tiempo en que se ha llevado a cabo, de manera que podamos aprender y crecer para periodos y experiencias posteriores. Este proceso de reflexión y evaluación es esencial para reconocer nuestros logros, identificar áreas de mejora y prepararnos mejor para los desafíos futuros. En esta dinámica, revisaremos nuestro grupo desde la óptica de los dones del Espíritu Santo, enfocándonos en cómo estos dones se han manifestado en nuestras interacciones y actividades.

Comenzaremos con una breve explicación sobre los siete dones del Espíritu Santo: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

Estos dones nos ayudan a vivir una vida cristiana plena y a cumplir nuestra misión como seguidores de Cristo. Tras esta introducción, cada participante recibirá una serie de preguntas para reflexionar sobre cada uno de los dones y su presencia en la vida.

Las preguntas guiarán la reflexión sobre cómo hemos aplicado la sabiduría en nuestras decisiones, el entendimiento en nuestras relaciones, el consejo en nuestro apoyo mutuo, la fortaleza en los momentos difíciles, la ciencia en nuestro crecimiento espiritual, la piedad en nuestras prácticas devocionales y el temor de Dios en nuestro respeto y amor por Él.

Al compartir nuestras respuestas, podremos identificar patrones, celebrar nuestras fortalezas y planificar formas de mejorar en el futuro.



# PRIMERA PARTE



## TEMOR DE DIOS

***Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. (Mt 5,3)***

El temor de Dios nos hace tomar conciencia de nuestra pequeñez ante Dios, sin el cual no podemos hacer nada. Todo proviene de Él y de la fuerza de su gracia. De nosotros depende abandonarnos en sus manos y abandonar el pecado.

*¿En nuestra comunidad alabamos a Dios por su grandeza y por estar siempre en medio de ella?  
¿Pedimos la gracia de confiar en Él?*

## FORTALEZA

***Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. (Mt 5,6)***

Las dificultades forman parte de la vida de todas las personas y grupos. El Espíritu Santo nos da confianza para afrontarlas con serenidad. En nuestra vida cotidiana sentimos la fuerza de Dios para vivir con valentía.

*¿Cuáles son las debilidades y fortalezas de nuestro grupo? ¿Cómo afrontamos nuestras dificultades?*

## PIEDAD

***Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. (Mt 5,4)***

Este don nos hace vivir en unión constante con Dios como Padre. Esta unidad con Él se manifiesta también en la búsqueda constante de la comunión entre todas las personas, como hermanos.

*¿Cómo vivimos la unión con Dios en nuestra comunidad? ¿En qué se manifiesta nuestra comunión?*

## CONSEJO

***Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. (Mt 5,7)***

Hay hermanos de la comunidad que poseen una intuición sobrenatural para tomar opciones que responden al plan de Dios. La voz de los demás iluminan nuestro camino.

*¿Pedimos al Espíritu que ilumine los planes de nuestra comunidad? ¿Escuchamos la voz del Espíritu?*

## **CIENCIA**

***Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. (Mt 5,5)***

Mirar la realidad que nos rodea con ojos de creyentes nos ayuda a descubrir a Dios en todas las cosas creadas por Él. Dios nos llama a preocuparnos por su creación.

*¿Cómo cuida nuestra comunidad la "casa común", el mundo creado por Dios?*

## **ENTENDIMIENTO**

***Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. (Mt 5,8)***

La capacidad de profundizar en la propia vida, en la de los demás o en el significado de lo que nos rodea no es tarea fácil. Se trata de pasar de hacer un análisis superficial a ahondar en la verdad y en el significado profundo de los acontecimientos.

*¿Qué estrategias tiene nuestro grupo para profundizar en nuestra propia fe y en nuestra vida?*

## **SABIDURÍA**

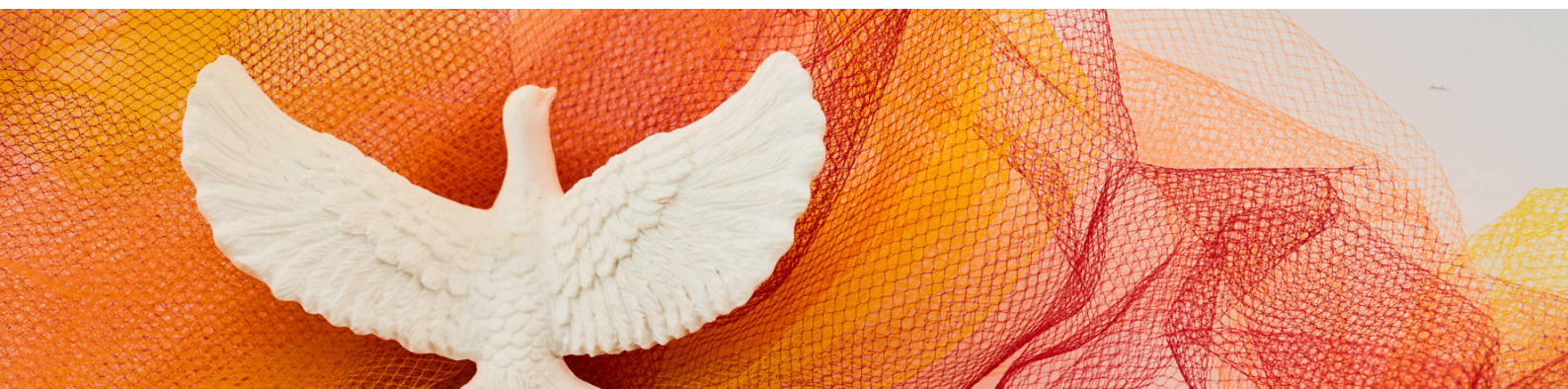
***Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. (Mt 5,9)***

Actuar como lo haría Dios a veces no es fácil. Supone la voluntad de vivir como su hijo Jesús vivió y ser testigos de él en medio de los demás. Un testimonio que deriva de un continuo encuentro de amor con Dios.

*¿Actuamos en nuestra comunidad según nuestra propia voluntad o como Dios lo haría?*

## **DINÁMICA DE GRUPO**

1. Invocación del Espíritu Santo con un canto u oración.
2. Dividir a los participantes en grupos pequeños de 4-6 personas.
3. A cada grupo se le asigna una bienaventuranza y un don del Espíritu Santo relacionados.
4. Reflexionan sobre las preguntas correspondientes a su bienaventuranza y don.
5. Cada participante escribe sus respuestas a las preguntas en fichas o tarjetas de papel.
6. Los participantes colocan sus tarjetas en un cesto o caja y luego, por turnos, sacan una tarjeta y leen la reflexión escrita por otro miembro del grupo.
7. Se discuten las reflexiones leídas en grupo, destacando ideas clave y compartiendo pensamientos adicionales.



# PROFUNDIZACIÓN: EL GRAN DESCONOCIDO

¿Cómo se puede tener fe sin ni siquiera saber quién es el Espíritu Santo? ¿Cómo podemos rezar sin invocar al Espíritu de Dios? Ahora que nos encontramos ante estas preguntas hemos podido caer en la cuenta de la verdad que se esconde tras ellas. Vamos a la Iglesia, hacemos oraciones, reflexionamos sobre nuestra vida sin ni siquiera tener en cuenta al que nos da el impulso para poder hacerlo.

La mayoría de las veces pedimos al Espíritu Santo que venga, que nos traiga paz, alegría, ánimo. Nuestra imagen de Él a veces se asemeja a la de una especie de "cosa-fuerza" que nos viene de fuera de manera extrínseca. Claramente el Espíritu Santo es Dios, no somos nosotros mismos, y viene a nosotros como lo hizo en Pentecostés. Sin embargo, me gustaría enfocarme, sabiendo las limitaciones, en la perspectiva que nos muestra San Pablo, que es la de su presencia en nosotros.



¿No sería mejor decirle al Espíritu Santo que salga de los más profundo de nuestro ser? Muchas veces, por nuestro pecado, nuestras inseguridades, nuestra incapacidad ahogamos al Espíritu Santo, lo acallamos para quedar bien. Sin embargo, el quiere salir, quiere romper nuestras barreras, quiere hacernos vivir la experiencia de ser hijos de Dios. Nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino por el Espíritu Santo (1 Cor 12,3).

¿Quién es el Espíritu Santo? Fácil respuesta para el que tiene nociones básicas de religión cristiana: la tercera persona de la Trinidad. Pero, ¿qué significa eso? Para entenderlo bien podemos comenzar por el significado de la palabra espíritu. En latín spiritus, en griego pneuma, en hebreo ruah. Este término se traduce como 'aire'.

Podemos utilizar el aire como imagen del Espíritu, que es aquel que aunque no se ve ni se toca es el que nos da vida y fuerza para seguir adelante. Dios no ha dado su espíritu para que nos de fuerzas y sostenga nuestra vida de fe.

Tras reconocer en el Credo que el Espíritu Santo es aquel que nos da fuerza y vida, los creyentes expresamos la creencia de que procede del Padre y del Hijo.

Para comprender esto, tenemos que conocer en qué consiste el proceso de Amor. El Amor 'con mayúscula' nos ayuda a comprender mejor el gran misterio que se esconde tras la Santísima Trinidad. Ese amor existente entre el Padre y el Hijo como vínculo que no puede hacer otra cosa que expandirse es el Espíritu, misterio que solo descubriremos cuando la muerte nos haga contemplar la gloria de Dios.

Al decir que creo en el Espíritu Santo, proclamamos que creemos en su presencia en nuestras vidas. Muchas veces creemos en un Espíritu Santo que está al servicio de lo que nos conviene o que nos muestra la realidad tal y como nosotros la queremos ver. Y no es así. El Espíritu es don y gracia que se nos revela a través del discernimiento espiritual. Es el regalo más grande que Dios nos ha dejado a los creyentes, y de nuevo, gratis.

Al igual que cuando un niño nace lleva en su sangre los genes de su padre y de su madre, nosotros como hijos de Dios llevamos infundido por la gracia del bautismo el Espíritu de Dios, el Espíritu de nuestro Padre celeste. El don del Espíritu se nos confiere a través de los sacramentos mediante los cuáles Dios nos infunde su amor.

El mismo Espíritu que inspiró a los profetas, que se encarnó en María e impulsó a Jesús a predicar el reino de Dios, se manifiesta ahora desde Pentecostés a través de su Iglesia con diversidad de carismas y dones. De esta manera, es el Espíritu el que guía a la Iglesia y la inspira en cada decisión. Es Él el que, a pesar de la diversidad, unifica a la Iglesia a través del Amor, y es el que hace que no se quede anquilosada, sino que, animada por el Espíritu Santo, sea capaz de desarrollarse y dar respuesta a los nuevos tiempos.



[WWW.CULTURAYFE.ES](http://WWW.CULTURAYFE.ES)